

“Mi honra está en juego y de aquí no me muevo” DEFINICIONES IDEOLÓGICAS, IDENTIDADES POLÍTICAS Y FIJACIONES DE SENTIDO EN LA IZQUIERDA ARGENTINA ACTUAL

José Eduardo Moreno

Universidad Nacional de La Plata (Argentina)

Resumen

El presente artículo recupera algunos pasajes de mi tesis doctoral en la que se buscó analizar el modo en que las definiciones político-ideológicas de las organizaciones de la izquierda argentina inciden en la tensión entre convergencia y fragmentación política. Se parte de la constatación de que existe, en el escenario político argentino, una apelación a la izquierda como espacio de identidad política, como campo de pertenencia que define un *nosotros* –y uno o varios *ellos*– que, sin embargo, encuentra claras y recurrentes dificultades para materializarse en procesos de convergencia política exitosos. La hipótesis de trabajo en la que se enmarca este artículo resalta el peso que posee el discurso programático y las definiciones político-ideológicas de las organizaciones, a la hora avanzar en procesos de convergencia, lo que a su vez remite a la eficacia de su práctica política.

En el análisis se exponen las principales conclusiones del estudio de las definiciones político-ideológicas de una serie de referentes políticos destacados de la izquierda argentina extraídos de entrevistas en profundidad realizadas para este fin. Los dirigentes y organizaciones con las que se trabajó fueron las siguientes: a) Matriz marxista-leninista: Néstor Pitrola, Partido Obrero (PO); Amancay Ardura, Partido Comunista Revolucionario (PCR); Roberto Martino, Movimiento “Teresa Rodríguez” (MTR); Juan Cruz Daffunchio, Movimiento de Trabajadores Desocupados “Aníbal Verón” (MTD-AV); b) Matriz nacional-popular: Fernando Esteche, Movimiento Patriota Revolucionario “Quebracho” (MPR-QB); Roberto Baigorria, Libres del Sur (LS); Federico Martelli, Movimiento de Unidad Popular (MUP); c) Matriz autonomista: Martín Obregón, Frente Popular Darío Santillán (FPDS).

Palabras clave: izquierda argentina, convergencia política, identidades políticas, fijaciones de sentido.

1. Introducción

Un viejo *sketch* de los humoristas del grupo *Les Luthiers* retrataba las desventuras del adelantado *Don Rodrigo Díaz de Carrera*, un conquistador español que era derrotado en cada encuentro con las tribus americanas. Ante cada situación límite en la que los nativos amenazaban la integridad del adelantado, Rodrigo proclamaba a viva voz la frase que titula este artículo, aunque inmediatamente después las acciones se sucedían “200 millas al norte...”. El rescate de esta frase remite al análisis de la fijación de sentido que muestran las definiciones político-ideológicas de los discursos identitarios en la izquierda argentina (1), esto es, de *cómo* y hasta *dónde* son capaces de *moverse* las organizaciones políticas –a través de la voz de sus dirigentes– del sendero trazado por sus definiciones políticas identitarias.

En este sentido, el presente artículo recupera algunos pasajes de mi tesis doctoral en la que se buscó analizar el modo en que las definiciones político-ideológicas de las organizaciones de la izquierda argentina inciden en la tensión entre convergencia y fragmentación política. Se parte de la constatación de que existe, en el escenario político argentino, una apelación a la izquierda como espacio de identidad política, como campo de pertenencia que define un *nosotros* –y uno o varios *ellos*– que, sin embargo, encuentra claras y recurrentes dificultades para materializarse en procesos de convergencia política exitosos. La hipótesis de trabajo en la que se enmarca este artículo (,) resalta el peso que posee el discurso programático, las definiciones político-ideológicas de las organizaciones, a la hora avanzar en procesos de convergencia, lo que a su vez remite a la eficacia de su práctica política.

A continuación se exponen las principales conclusiones del análisis de las definiciones político-ideológicas de una serie de referentes políticos destacados de la izquierda argentina extraídos de entrevistas en profundidad realizadas para este fin. Se han ordenado las organizaciones a partir de las matrices político-ideológicas (2) de las que abrevan, buscando avanzar en su caracterización y, de ese modo, ensayar algunas comparaciones. Los dirigentes y las organizaciones con las que se trabajó fueron las siguientes:

a) Matriz marxista-leninista:

Néstor Pitrola, Partido Obrero (PO).

Amancay Ardura, Partido Comunista Revolucionario (PCR).

Roberto Martino, Movimiento “Teresa Rodríguez” (MTR).

Juan Cruz Daffunchio, Movimiento de Trabajadores Desocupados “Aníbal Verón” (MTD-AV).

b) Matriz nacional-popular:

Fernando Esteche, Movimiento Patriota Revolucionario “Quebracho” (MPR-QB).

Roberto Baigorria, Libres del Sur (LS).

Federico Martelli, Movimiento de Unidad Popular (MUP).

c) Matriz autonomista: Martín Obregón, Frente Popular Darío Santillán (FPDS).

2. Autodefinition ideológica general: medios y fines de la práctica política (Una primera taxonomía)

Las formaciones que se definen al interior de la corriente *marxista-leninista* poseen una serie de rasgos comunes de fácil detección. Por un lado, se observa una concepción del cambio como revolución, como proceso de transformación radical que se opone a *reformas graduales*. Esta noción se apoya en un esquema binario del escenario político que resulta de la traslación del modelo dicotómico marxista. Asimismo, plantean un *punto de llegada* claro y preestablecido: el socialismo, que incluye –mínimamente– la socialización de los medios de producción y que se referencia en experiencias históricas entre las que la

Revolución Rusa tiene un lugar predominante. El proceso de transformación social aparece preestablecido en muchos de sus componentes más importantes, desde la forma que adoptará el proceso de cambio –la revolución–, hasta el *fin*, el *punto de llegada* –el socialismo/comunismo–. En este sentido, se puede señalar que se observa una serie de puntos nodales (revolución –versus reforma–, socialismo, dictadura del proletariado) que se plantean en términos de una plena fijación de sentido. Esto, a la vez, implica una serie de pasos que se presentan como *necesidades*, cuestiones ineludibles que restringen fuertemente el espacio de lo *contingente*.

Entre las organizaciones que se alejan de la matriz marxista-leninista se observa como rasgo común una concepción del escenario político que trasciende y subvierte la lógica binaria marxista, lo que no implica que deje de reconocerse la contradicción entre capital y trabajo como eje para pensar lo social, pero sí que se reelabore dando lugar a nuevos antagonismos ya no circunscriptos al estricto corte de clase: Pueblo versus Oligarquía, Liberación versus Dependencia, Poder popular versus Poder dominante. Tanto en el caso de las organizaciones cercanas a la *matriz nacional popular*, como en la *autonomista*, el cambio social se orienta hacia un modelo social *equitativo*, donde se zanje la brecha entre ricos y pobres. Al interior de estas coordenadas se admite una serie de posibilidades que no son contempladas/aceptadas por el otro grupo de organizaciones como alternativas viables. En tal sentido el *punto de llegada* se presenta con una *fijación de sentido* visiblemente menor a los otros casos.

A partir de sus definiciones, las formaciones políticas que se inscriben en estas matrices parecen otorgar mayor espacio a lo *contingente* y reducir aquello que se presenta como *necesario*. Sus diferencias, como habíamos anticipado, refieren principalmente a la concepción del *poder* y al modo en que este se presenta en el Estado y en el sistema político institucional.

Algunas aclaraciones antes de pasar al siguiente apartado que refieren a la taxonomía planteada: la ubicación de las formaciones políticas en relación con las matrices ideológicas es una operación analítica que no contempla, de manera absoluta, las especificidades que se dan en el terreno de lo empírico. Amén de esta aclaración, hay dos casos que resultan especialmente esquivos: el MPR-QB y el MTD-AV.

En el caso del primero considero que se da en su definición identitaria una particular combinación de elementos *nacional-populares* con *marxistas-leninistas*. En efecto, además de los componentes nacional-populares, aparecen explícitas apelaciones al marxismo-leninismo “*en cuanto a cosmovisión del mundo, categorías de análisis y filosofía política*” (Esteche, 2007). En este sentido, los elementos que remiten a la matriz nacional-popular se ven subordinados al peso de la *práctica política* en donde los rasgos marxistas-leninistas sobre la revolución y el insurreccionalismo se erigen como marcos rectores, en el marco de una lógica amigo-enemigo que diluye la existencia de matices.

Por su parte el caso del MTD-AV, pese a surgir como una identidad política alimentada en la matriz marxista-leninista, su discurso fuertemente *antidogmático* la aleja de las organizaciones que se definen de ese modo. A los fines de la presentación, la incluí al interior de aquella corriente, pero vale insistir en que

sus definiciones identitarias parecen combinar de un modo original elementos de las tres matrices exploradas.

3. El otro al interior de la izquierda

Para avanzar en la comprensión de la tensión *convergencia/fragmentación política* resulta útil detenerse en las lógicas diferenciales que aparecen en las definiciones y valoraciones respecto a las otras organizaciones que comparten el espacio de la izquierda. En este sentido, intentaré comparar la **intensidad de la diferencia** (la precisión, rigidez y fuerza con la que se designan los elementos que diferencian las otras organizaciones de la propia), la **exclusión de subgrupos** (el recorte de lo que aquí llamamos la izquierda a partir de criterios político-ideológicos, más allá de cuestiones circunstanciales), el **criterio de distinción** (aquel elemento que sobresale del resto, que opera como límite principal en el señalamiento de la diferencia), el **estatus del otro** (el respeto/valoración respecto a los posicionamientos que difieren del propio) y la presencia de juicios **éticos o morales** (la incorporación de elementos de descalificación ético-morales). Lejos de pretender ser juicios definitivos, estas dimensiones constituyen un intento de sistematización provisoria para ordenar y comparar de mejor modo a las diferentes organizaciones en relación con este punto.

Cuadro 1: El otro de al interior de la izquierda, 2013

	Intensidad de la diferencia	Exclusión de subgrupos	Criterio de distinción	Estatus del Otro	Juicio ético moral
PO	Alta	Si	Independencia de clase	Inferior	Si
PCR	Alta	No	Antiimperialismo / clasismo	Inferior	Si
MTR	Alta	No	Reforma versus revolución	Distinto	No
MTD-AV	Baja	No	Antidogmatismo	Distinto	No
MPR-QB	Baja	No	Insurreccionalismo	Inferior	No
MUP	Baja	Si	Kirchnerismo	Inferior	Si
LS	Baja	No	Izquierda nacional	Distinto	No
FPDS	Baja	No	Autonomía	Distinto	No

A partir de esta primera aproximación se puede observar al PO como la organización que establece con mayor intensidad la lógica diferencial que delimita su espacio identitario. Considero que la intensidad es *alta* en tanto aparece preestablecida una multiplicidad de elementos ideológico-políticos que clausuran de antemano un gran número de posibles debates. En el mismo sentido, se *excluye* del espacio común de *la izquierda* a aquellas organizaciones *no revolucionarias*. El *criterio de distinción* que actúa con mayor centralidad es el de la *independencia de clase* el que constituye un elemento *innegociable*. Señalo que el *estatus del otro* aparece como *inferior* en tanto considero que las referencias a las otras organizaciones poseen una carga peyorativa, y son descalificadas como *no revolucionarias*. En el mismo sentido, se observa la presencia de críticas que adoptan un cariz *ético* que acusa a organizaciones de “oportunismo” y de buscar excusas para “ocupar cargos”.

En el caso del PCR se observan algunos puntos comunes y algunas diferencias interesantes. En primer lugar, al igual que el caso anterior, considero que la lógica diferencial que establece los límites de la propia organización está planteada en términos de *alta intensidad*; en tanto el modo en que se definen los elementos ideológico-políticos combina una profunda especificidad con una fuerte rigidez, en la que la “lucha contra el revisionismo” adquiere un peso determinante. Sin embargo, esto no deviene en la *exclusión de subgrupos*, al contrario, la organización adopta una línea en su táctica política que promueve una multiplicidad de alianzas y acercamientos con las otras organizaciones de la izquierda, incluso con organizaciones históricamente opuestas a aquel. Por su parte, el *antiimperialismo* aparece como el *criterio de distinción* más sobresaliente que, atravesado por el *clasismo*, termina ordenando el sistema de alianzas. La imagen del otro, de los que no comparten sus lineamientos principales, termina adquiriendo un estatus de *inferior*, al menos pareciera desprenderse esa imagen de la autoproclamación como “*el partido*”, “*la vanguardia*”, “*la teoría revolucionaria del proletariado...*”. Por último, considero que existen descalificaciones que *incluyen valoraciones éticas* cuando se habla de los “cretinos parlamentaristas” o de los “agentes del imperialismo” presentes en otras organizaciones.

El MTR aparece como una organización en la que el esquema marxista-leninista se presenta de modo inequívoco, y permite escasas variaciones a las definiciones más clásicas comunes a dicha matriz. El ejemplo más elocuente lo observamos en el modo en que se plantea la *oposición entre revolución y reforma*. Sin embargo, esto no deriva en la exclusión de subgrupos al interior del espacio de la izquierda, ni en una valoración intolerante y descalificadora respecto de las organizaciones de las que difiere política e ideológicamente, ni tampoco en juicios de tipo ético-moral.

Es en el discurso del MTD-AV en el que aparecen los “mejores indicadores” en función de las variables que venimos observando. Evidentemente, esto se vincula con el énfasis puesto en la crítica al dogmatismo y a la rigidez de los discursos de la izquierda tradicional, a tal punto que “antidogmatismo” aparece como el principal *criterio de distinción*. Los elementos en torno de los cuales se establecen las diferencias con las

otras organizaciones se presentan de un modo *flexible* y en *proceso de revisión*. No se observan *prácticas de exclusión* orientadas por cuestiones político-ideológicas, aunque sí fuertes críticas al “trotskismo”, entendiendo por este al “dogmatismo en general”. En este marco el estatus del otro *no* aparece como *inferior*, en tanto que las descalificaciones que se observan son específicamente en contra de la intolerancia respecto de lo diferente. Finalmente, no aparecen en el discurso juicios que pongan en discusión la estatura moral de los referentes de las otras organizaciones.

En el caso del MPR-QB, la intensidad con la que se plantean los rasgos identitarios puede considerarse *baja*, ya que se observan espacios y aperturas en sus definiciones que denotan flexibilidad. El propio discurso de la organización hace hincapié en priorizar la práctica política antes que las abstracciones ideológicas, lo que lleva a que no se observe *ninguna exclusión* derivada de rasgos político-ideológicos. Sin embargo, si bien la definición de los fines y del rumbo político para seguir ofrece amplitud y flexibilidad, no sucede lo mismo con las *formas* o los *medios*: la *lógica insurreccional*, elemento que termina constituyéndose en el *criterio de distinción* principal, acaba clausurando muchos de los espacios abiertos por las definiciones ideológicas. Esto último se observa cuando se analizan muchas de las críticas hacia otras organizaciones de la izquierda, que resultan descalificativas y peyorativas, aunque sin incurrir en juicios de carácter ético.

Por el lado del MUP, la lógica diferencial que presenta respecto a sus organizaciones pares resulta de *baja intensidad*, en tanto que define sus principales componentes identitarios de un modo general y flexible. Se trata de fronteras que se muestran permeables, aunque circunscriptas a determinadas coordenadas político-ideológicas, fuera de las cuales operan *procesos de exclusión*, como en el caso de las organizaciones de la corriente ideológica trotskista. Se observa, por tanto, una frontera organizacional flexible, pero como contrapartida, se vigoriza la frontera que divide al campo de la izquierda. El *criterio de distinción* más significativo es el *kirchnerismo*, en torno del cual se establecen las posibles alianzas y convergencias. La valoración de aquellos que no coinciden sobre ese criterio, especialmente el marxismo-leninismo y el trotskismo en particular, incluye una carga peyorativa, un *estatus de inferioridad* y juicios de carácter ético.

Pese a las críticas que aparecen respecto a lo que se denomina como la “izquierda tradicional”, no se observa en el discurso de LS la *exclusión* de subgrupos, en tanto la orientación general de las críticas –al igual que en el caso del MTD-AV– se dirige contra el dogmatismo. Resulta más complejo que en otros casos identificar un *criterio de distinción* privilegiado que sobresalga sobre el resto. Quizás sea la oposición entre la *izquierda tradicional* y la *nueva izquierda* (entendida como *izquierda nacional*, en tanto intento de incorporar satisfactoriamente los elementos nacionales al paradigma de izquierda) el eje sobre el que más se insiste para establecer distinciones respecto de las otras organizaciones. Por último, el *estatus del otro* no aparece con una carga despreciativa ni atravesada por juicios que refieran a su integridad ética.

Finalmente en el FPDS, el “núcleo duro” que establece los límites de su identidad –es decir de su *diferencia*– puede considerárselo de *baja intensidad*, desprovisto de definiciones precisas y rígidas que

establezcan fronteras incólumes. Las definiciones buscan destacar la forma de construcción política, la importancia de los medios tanto como de los fines, centrándose en la práctica política concreta más que en definiciones a largo plazo. *Tampoco se excluye* ningún subgrupo a partir de definiciones ideológicas y se promueven acercamientos en un nivel táctico de “coordinación”, más allá de las “diferencias estratégicas”. Entre los elementos que operan como criterios distintivos es quizás la *autonomía* la que aparece como eje ordenador y delimitador del espacio político. Finalmente, no se observan en el discurso descalificaciones peyorativas sobre la *otredad* –se respeta la diferencia y el disenso– ni críticas que incluyan juicios de carácter ético.

Resulta interesante cotejar las diferencias que se presentan entre las organizaciones en relación con *como se ven a sí mismas y entre sí*. En algunas organizaciones lo que adquiere mayor peso es el modo en que se definen los fines ideológicos de las propias identidades políticas. En otras, el medio, la forma, resulta determinante. En algunos discursos se excluyen subgrupos, se descalifica la diferencia y se trae a colación la catadura moral de los dirigentes. De manera precaria y provisoria, esta breve sistematización permite ir avanzando hacia una imagen más compleja y completa de cómo actúan los diversos componentes político-ideológicos en la definición de la diferencia, de las fronteras organizacionales.

4. Estado, Clase y Nación: múltiples dimensiones, múltiples agrupamientos

4.1. Tres izquierdas, tres Estados: Lo rompo, lo uso o lo dejo

La *izquierda marxista-leninista* da una respuesta acabada a muchos de los interrogantes que alguien pueda plantearse respecto a los mecanismos de dominación social y a las estrategias políticas de transformación. Quizás sea, justamente, porque se trata de respuestas *acabadas* lo que le quita cierta flexibilidad a su esquema de análisis político. La prioridad ontológica de lo económico y la identificación de una contradicción fundamental al interior del cuerpo social –capital versus trabajo– se reviste en el marxismo-leninismo de una pretensión explicativa de carácter exhaustivo. Todo puede ser explicado en última instancia al interior de aquellas grandes coordenadas, lo que pareciera conducir a desatender otros elementos explicativos –otras dimensiones– que complejizan la visión del universo social.

Al interior de este esquema, las alternativas políticas se reducen a la necesidad de la revolución y la *abolición del Estado*. El esquema binario capital versus trabajo se reproduce infinitamente absorbiendo las graduaciones y matices –incluyendo los diversos niveles y las contradicciones del aparato estatal– que pudieran observarse. Los diversos actores sociales y políticos se identifican con uno u otro bando. Si no se está con la Revolución se está en contra de ella. El Estado, por ser gerente omnipotente y omnipresente de los intereses de la burguesía, se constituye en el *enemigo* primero y último que debe ser combatido y destruido.

La *izquierda nacional-popular* se aleja de la identificación necesaria del Estado con las clases capitalistas. El universo político no aparece preconstituido por las características que provienen de la dimensión

económica. De esta manera, se trata de resaltar la autonomía de la esfera de lo político en oposición a cierto economicismo que se hace probable al interior del esquema de análisis marxista. Así se destacan múltiples actores, intereses y contradicciones que, en otros esquemas, resultan desatendidos por considerarlos irrelevantes.

El proceso de transformación es planteado en términos más graduales, lo que parece implicar, a su vez, una mayor graduación del mapa de actores políticos. Entre la contradicción *campo popular* versus *campo liberal* proliferan múltiples actores con intereses particulares que flexibilizan el esquema de alianzas políticas. Las dificultades en este sentido son las de que se caiga en un *pragmatismo político* que pierda de vista los intereses que subyacen al ámbito de la práctica política.

En los casos del FPDS y del MTD-AV se busca proponer alternativas a los esquemas más tradicionales. En este sentido, se relativizan ciertas proposiciones que se consideran demasiado rígidas o superadas. El Estado no es el brazo administrativo de la burguesía, pero tampoco es la herramienta imparcial que puede ser usada fácilmente para los fines del gobierno de turno. Las opciones de construcción política quedan abiertas al desarrollo de los acontecimientos, pero subsiste un recelo –mucho más en el FPDS que en el MTD-AV– para mantenerse distante de las esferas de la política institucional. Lógicamente, el peligro de este esquema es que, por evitar las contradicciones y falencias inherentes a las estructuras e instituciones del escenario político, se pierda en eficacia política y capacidad de transformación.

4.2. En busca del sujeto político

Como señalaba anteriormente, cada una de las organizaciones estudiadas incluye en su análisis político la identificación de clases sociales dominantes y clases subalternas, y el conflicto entre ellas. Sin embargo, cada una establece posiciones diferentes cuando precisa sus características, su aparición en la escena política y el modo en que se desarrolla el conflicto entre ambos bloques. En el cuadro que sigue, se busca establecer tres ejes de comparación para profundizar nuestro análisis. En primer lugar, está el modo en que se concibe la relación entre la clase social y su representante político; la relación entre clase y partido. En la segunda columna, se busca observar el grado de restricción que deriva de las definiciones de clase. Finalmente, en la tercera columna se compara el modo en que se presenta la disputa entre las clases y entre sus representantes políticos.

Cuadro 2: En busca del sujeto político, 2013

	Equivalencia clase/partido	Clase restringida	Criterio amigo/enemigo (enfoque antagonista)
PO	SI	SI	SI
PCR	SI	NO	SI
MTR	SI	SI	SI
MTD-AV	NO	NO	NO
MPR-QB	NO	NO	SI
MUP	NO	NO	NO
LS	NO	NO	NO
FPDS	NO	NO	NO

Tanto en el PO, en el MTR como en el PCR, es decir en las organizaciones declaradas *puramente* (3) marxistas-leninistas, se observa una fuerte identificación entre la organización –o el partido– y la clase social que busca ser representada. A diferencia de las otras, en cada una de estas organizaciones se plantea de *modo literal* la representación de los intereses de la clase *proletaria* o trabajadora. Se destaca la presencia de un sujeto político privilegiado –“el único capaz”– que viene preconstituido desde la esfera socioeconómica. Del mismo modo, se supone la existencia de *intereses objetivos* que dicha clase posee en función de su “ubicación estructural”, que son fielmente interpretados y representados por las organizaciones y partidos en cuestión.

La segunda dimensión comparativa refiere a otro clásico debate sobre los *alcances* de lo que se denomina el proletariado o clase trabajadora. Las posturas al respecto varían incorporando más o menos sectores del mundo laboral y hasta, en algunos, empresarial (profesionales, cuentapropistas, pequeñas y medianas empresas, sectores medios en general). Según este criterio, encuentro en el PO y en el MTR –mucho más claro en el primero que en el segundo– una apelación a la clase trabajadora en términos especialmente *restringidos*, clausurando de antemano la posibilidad de establecer lógicas equivalenciales con otros actores, en tanto se considera que *no pertenecen* a aquella.

Finalmente, para comparar el modo en que se concibe el enfrentamiento entre las clases sociales –y sus representantes políticos– apelo a la distinción que hiciera Chantal Mouffe (2007) respecto a los enfoques *antagonista* y *adversarial* o *agonista*. De acuerdo con esta autora, el enfoque antagonista es aquel que plantea la diferencia política en términos de amigo-enemigo, lo que deriva en concepciones de *la política* en las que el enemigo debe ser *eliminado*, en tanto no se acepta ni se legitima un terreno que permita la

resolución de los antagonismos de otro modo (4). Esto implica que los espacios para mediaciones y concesiones –en definitiva, negociaciones– se vean reducidos significativamente de antemano. En nuestro caso, se observa que organizaciones como el PO, el PCR, el MPR-QB y el MTR conciben el enfrentamiento político en estos términos, en los que el éxito propio requiere la negación del *enemigo político*. El antagonismo inherente de *lo político* se traslada sin mediaciones a las formas de aparición de *la política*. Parece útil abordar la comparación entre las organizaciones a partir de estas dimensiones en tanto cada una de ellas –atendiendo aspectos diferentes, pero complementarios– se vincula de uno u otro modo con la rigidez/flexibilidad que se le asigna a determinadas definiciones políticas; es decir, con las diferentes *fijaciones de sentido*. Una vez más la dialéctica entre la necesidad y la contingencia vuelve a hacerse presente para pensar la relación entre lo económico y lo político, lo *estructural* y lo *superestructural*; y pareciera que en el modo en que se plantea tal relación, se pueden identificar algunos elementos que pueden resultar útiles para la comprensión de nuestro problema.

4.3. Oh juremos con gloria morir...

El tercer tópico que recorrimos en este apartado gira en torno a la llamada “cuestión nacional”, específicamente, al modo en que conciben la cuestión de la dependencia y la asimetría entre países centrales y periféricos en relación con la estrategia y los objetivos políticos que las organizaciones se dan. Aquí el peso que adquiere la matriz ideológica nacional-popular aparece con claridad estableciendo una frontera de gran nitidez entre las organizaciones que comulgan con ella y las que no.

Para las organizaciones cuyas identidades políticas asociamos a la matriz nacional-popular, la asimetría existente entre los países centrales y los periféricos constituye un tema central para su estrategia política. Destacan el peso que tienen las potencias centrales en las dificultades del desarrollo autóctono, retratado en la histórica connivencia entre elites locales y representantes de los grandes capitales extranjeros. En este esquema, resultan fundamentales nociones como las de proteccionismo (versus librecambismo), mercadointernismo, intervencionismo, Estado de bienestar, etcétera. La premisa que atraviesa todas estas definiciones es que los países centrales obtienen gran parte de su desarrollo *a costa de las espaldas* de los países más débiles, es decir que existe una clara relación entre el desarrollo de los países centrales y el subdesarrollo de los periféricos. Desde este enfoque se sostiene que acabar con la dependencia y la sumisión de los países periféricos –en términos económicos, políticos y culturales– constituye un objetivo imprescindible para establecer las bases de un país igualitario con perspectivas de desarrollo. Tanto LS, el MUP como el MPR-QB se inscriben, con sus bemoles, claramente en esta perspectiva de análisis.

Como contrapartida, el resto de las organizaciones estudiadas no adscribe a los principales lineamientos de esa perspectiva y destacan la centralidad del conflicto de clases, de dominadores y dominados que se da en el ámbito estrictamente nacional. No se desconocen las asimetrías globales, ni el *imperialismo* de las potencias mundiales, pero sí matizan sus vinculaciones con la desigualdad *local*. La *soberanía política* y la

independencia económica son consideradas, pero no constituyen tareas centrales para avanzar en las luchas por una sociedad igualitaria, con *justicia social*. En algún sentido, se *desconectan* las luchas contra la dominación y la desigualdad local de las luchas contra la dominación y desigualdad del plano internacional. La diferencia más tangible en el plano político es la reticencia a la promoción de alianzas con la llamada *burguesía nacional*. El antagonismo burguesía versus proletariado opera subordinando el conjunto de antagonismos que puedan identificarse.

El caso que quizás resulte más problemático para definirlo según estos criterios es el del PCR, sobre el que haré algunas aclaraciones. Si bien esta organización le otorga al *imperialismo* una centralidad excluyente, que termina adquiriendo un poder explicativo exhaustivo, no deriva en estrategias como las que promueve la matriz nacional-popular. El reconocimiento de la incidencia de las potencias imperialistas no deviene en la necesidad de fortalecer la burguesía nacional, proteger la industria y el mercado interno, sino que opera más bien como un mecanismo de sobredeterminación según el cual a la lucha *anticapitalista* se le agrega un componente *nacionalista*, pero que invariablemente aparece subordinado a la perspectiva clasista. Como se observa en varios pasajes de su discurso, el componente *nacional* se diluye en la lucha clasista, lo que termina ubicando a la organización en una posición que no muestra demasiadas diferencias con los otros discursos que no comulgan con la matriz nacional-popular.

De este modo, el peso de la *cuestión nacional* (como aquí fue presentada) se constituye en un fuerte eje de distinción, un *punto nodal* de lo más relevante desde el que es posible desarrollar fuertes lógicas diferenciales y equivalenciales al interior de la *izquierda*. La discusión en torno a la pertinencia del fortalecimiento del desarrollo nacional –con la centralidad de la burguesía autóctona– en contra de la dominación extranjera como *punto inicial* para el avance hacia una sociedad igualitaria establece fronteras entre las organizaciones que, en determinadas circunstancias, resultan insalvables.

5. Pretensión de verdad o espacios que se abren para “ponernos de acuerdo”

Uno de los elementos centrales que destacan Laclau y Mouffe (2006) en su teoría de la *articulación política* tiene que ver con el nivel de fijación que se establece en los discursos entre los significantes y significados. Desde su enfoque discursivo, lo social siempre aparece indeterminado, sometido a intentos de cierre o sutura que buscan explicarlo, pero estos intentos siempre devienen en parciales, en tanto las fijaciones de significado lo son. Desde este lugar critican vehementemente a aquellas concepciones de lo social que se adjudican cierta verdad última, en la que la sociedad aparece como un todo coherente, con fijaciones plenas de sentido. Esto, a la vez, suele estar asociado a cierta apelación de lo científico, como saber objetivo que, apoyado en métodos y sistemas determinados, asegurarían la posibilidad de conocer el *verdadero* sentido de las cosas. En este apartado exploraremos el modo en que aparecen fundamentadas las distintas afirmaciones de los actores. De esta manera intentaremos ver qué *pretensión de verdad* (5) aparece en las

miradas de lo social de los distintos actores, entendiéndola como una variable que atraviesa a cada una de las dimensiones que hemos podido observar hasta aquí.

Todos los discursos identitarios suponen, de algún modo, que el propio posicionamiento es el correcto, el acertado. No hace falta remitirnos a las organizaciones de la izquierda, también sucede con las propias creencias personales. Cada quien elabora un análisis de la realidad, toma posiciones al respecto y está dispuesto a defender tales posicionamientos. Ahora bien, la defensa de la propia postura, y de los supuestos en los que se apoya, puede adquirir características variadas.

En rigor, en los apartados anteriores ya fuimos viendo de qué manera se posicionaban las organizaciones y el tipo de fijación de sentido que se le imprimía a los diagnósticos y supuestos sobre los que se apoyaban tales posturas. No es novedad, a esta altura del trabajo, observar en el discurso de las organizaciones más cercanas al marxismo-leninismo las fijaciones más rígidas que, a su vez, devienen en posturas que resultan menos flexibles. Resulta esperable que desde una matriz ideológica como la marxista se estructuren discursos atravesados por enunciados esencialistas y necesarios –sobre sujetos políticos privilegiados, formas específicas de acción, etapas y características del proceso de transformación social, etc.– que revisten tales discursos de una *alta pretensión de verdad*.

Pueden distinguirse distintas formas en las que se promueve un discurso con *alta pretensión de verdad*. Una de ellas, quizás la más evidente, es la que resulta de la apelación a cierto *estatus científico* sobre el que se basa el discurso. Desde esta perspectiva la opción por determinada postura descansa en un análisis, que por ser *científico*, deviene en superior a los análisis considerados *no científicos*. En la misma línea, en estos discursos se suele identificar a lo que se percibe como cambio de postura –“cambio de camiseta”, “revisionismo”– como *claudicación* respecto al conocimiento propiamente científico y objetivo; claudicación que es indicador de la aceptación de los valores del propio enemigo político –la burguesía– y del renunciamiento a la verdadera senda revolucionaria: el *cambio* es fuertemente asociado a la *derrota* y a la *traición*. Finalmente también se observa una serie de proposiciones autorreferenciales que insisten en presentar a la propia organización como *la más avanzada, la más coherente, la más revolucionaria, valiente, la menos sectaria*, etcétera; discursos que permiten suponer una reducción del espacio disponible para la posibilidad de avanzar en consensos. Siguiendo estos criterios quedan ordenadas las organizaciones estudiadas de la siguiente manera:

Cuadro 3: Pretensión de verdad, 2013

Pretensión de verdad del discurso identitario	
BAJA	ALTA
MUP	PO
FPDS	CCC-PCR
MTD-AV	MPR-QB
MBP-LS	MTR

Considero que la llamada *pretensión de verdad* de los discursos identitarios constituye un elemento no desdeñable para pensar las posibilidades que se abren o cierran para el desarrollo de procesos de convergencia política entre las organizaciones de la izquierda. Por lo que hemos visto, en este punto existe una diferencia significativa entre las organizaciones cercanas a la matriz marxista-leninista y las que no lo son; y tales diferencias obedecen a los supuestos teóricos sobre los que descansa aquella matriz.

6. Conclusiones

Sabemos que son múltiples y variados los elementos que inciden en la convergencia/fragmentación política y que, a su vez, derivan de órdenes o dimensiones muy disímiles: desde rivalidades personales de los dirigentes, hasta “operaciones” malintencionadas de rivales o enemigos políticos, se podrá encontrar un numeroso abanico de variables que resultan relevantes.

Mientras que en el capítulo anterior se buscó dar cuenta de las *grandes diferencias* que se derivan de las *grandes matrices político-ideológicas*, en este descendimos al nivel de las organizaciones y sus discursos identitarios para observar, además de sus diferencias *político-ideológicas*, su *fijación de sentido*. Entiendo que la rigidez con la que se establecen los rasgos que definen la identidad política constituye un aspecto que resulta relevante para avanzar en el entendimiento de los factores que inciden en la convergencia/fragmentación de la izquierda argentina. En esta línea, es posible observar en torno a qué tópicos se establecen las *fijaciones de sentido* que reducen los espacios para el diálogo y el entendimiento entre posiciones que se perciben como divergentes. Intentaré sintetizar lo visto hasta aquí en el cuadro que sigue, para lo cual describiré primero sus componentes para facilitar su lectura.

Los casilleros más oscuros indican las dimensiones en las que las distintas organizaciones establecen sus fijaciones de sentido más altas; los más claros, las más bajas. El **Punto de llegada** se refiere al tipo de sociedad que se proyecta como objetivo final, donde se evalúa cuan definido/preestablecido aparece el objetivo político último de la labor de transformación. El **Modo de la transformación** remite especialmente a la disyuntiva entre *revolución* y *reforma* que incluye un posicionamiento sobre la naturaleza y el rol que debe asignársele al Estado en tal proceso. La dimensión del **Sujeto político** hace referencia a la relación entre el

partido y la clase, a la rigidez con la que se presenta tal relación y la especificidad con la que se define el sujeto político que debe ser interpelado. La **Cuestión nacional** se vincula con el debate, de gran presencia a lo largo de todo el trabajo, de enmarcar o no a la *cuestión de clase* dentro de los lineamientos de *independencia económica y soberanía política*. La **Pretensión de representatividad** es el rol que se adjudica cada organización como *centro o referencia privilegiada* del conjunto de las luchas de la izquierda. Las **Formas de lucha** hace alusión a la centralidad (que puede plantearse en términos de necesidad) que adquiere determinada forma de enfrentamiento en la disputa política. La dimensión sobre la **Coyuntura política** se refiere al peso que adquiere un posicionamiento político coyuntural en la capacidad de sobredeterminar otras dimensiones. Los **Principios organizativos** hacen referencia a los lineamientos que rigen en los mecanismos de construcción organizacional (en este caso puntual, la cuestión de la *autonomía* y la *democracia de base* resulta el punto sobresaliente). Finalmente, incluimos el eje de la **Pretensión de verdad** que observamos en cada discurso, eje que sobrevuela cada uno de los elementos político-ideológicos que comparamos aquí, y que analiza –en última instancia– el espacio que cada discurso abre para poner en discusión el conjunto de sus posicionamientos y definiciones.

ELEMENTOS POLÍTICO-IDEOLÓGICOS Y FIJACIÓN DE SENTIDO								
	PO	MTR	PCR	MPR- QB	MUP	LS	FPDS	MTD- AV
Punto de llegada								
Modo de la transformación								
Sujeto político								
Cuestión nacional								
Pretensión de representatividad								
Formas de lucha								
Coyuntura política								
Principios								

organizativos									
Pretensión de verdad									
Fijación de sentido	Alta								
	Media								
	Baja								

Como se desprende del cuadro, mientras que para algunas organizaciones determinada *forma de lucha* resulta *innegociable*, para otras lo será la forma que deberá adquirir el *proceso de transformación*, el mantenimiento estricto de la *independencia de clase* o la *cuestión nacional*. En todos los casos se trata de fijaciones de sentido que amplían o reducen el espacio para avanzar en el entendimiento entre las distintas organizaciones y, por tanto, en promover mejores condiciones para la convergencia política. Las distintas fijaciones de sentido, a su vez, pueden estar apoyadas en *pretensiones de verdad* que refuerzan su rigidez. Por lo visto hasta aquí, los discursos identitarios que se construyen alrededor de la matriz marxista-leninista se muestran con las *fijaciones de sentido* más altas, lo que entiendo, reduce la posibilidad de desarrollar acuerdos y entendimientos. Considero que esto es así en tanto operan lógicas esencialistas que derivan en concepciones de lo político en las que dicha dimensión aparece fuertemente subordinada a elementos económicos que suprimen la especificidad y complejidad de la dimensión política. La dicotomización del espacio político –a partir de la traslación de la contradicción estructural burguesía-proletariado–, combinada con la rigidez y predeterminación con la que se establecen los principales rasgos del proceso de transformación que se pretende desarrollar, parecen potenciar las dificultades de avanzar en procesos de convergencia. Esto, a su vez, se corresponde con una *alta pretensión de verdad*, que opera principalmente mediante la apelación a cierta *verdad científica* que desestima tanto la multiplicidad de aspectos presentes en todo análisis del universo social, como las posibles y variadas lecturas e interpretaciones que surgen de él.

Por fuera de la matriz marxista-leninista, aparecen discursos identitarios que ofrecen un mayor espacio al desarrollo de consensos a partir de suturas y fijaciones de sentido parciales, en las que la contingencia adquiere una centralidad mayor. El tipo de cierre de lo social contempla contradicciones y diferenciaciones ausentes en otros discursos, lo que facilita pensar el escenario de lo político en términos más graduales, identificando con mayor nivel de detalle acercamientos y distancias, lo que puede derivar en mejores posibilidades para la convergencia política. Esto no quita que se pueda caer en posicionamientos políticos plenamente fijados que, a partir de la aceptación del carácter contradictorio del universo social y político, impidan registrar las similitudes ideológico-políticas más allá de coyunturas específicas por causa de la

sobredeterminación de la dimensión correspondiente a la *coyuntura política*. Del mismo modo, el tipo de fijación de sentido en torno a los *principios organizativos* —especialmente del significante de *autonomía*— también aparece como una variable relevante para pensar las posibilidades de convergencia política en algunas de estas organizaciones.

En definitiva, y más allá de la multiplicidad de variables que inciden en las modalidades que adquiere la convergencia política, se pueden distinguir entre las organizaciones de la izquierda una serie de debates ausentes en organizaciones pertenecientes a otros espacios político-ideológicos. Más aún, identificamos en los discursos identitarios explorados la presencia de tópicos en torno de los cuales se establecen posturas que devienen en diferencias insalvables; ya no se trata de debates, sino más bien del choque entre posicionamientos preestablecidos que invalidan de antemano la posibilidad de avanzar en consensos. El tipo de *sutura* que se hace para aprehender y explicar lo social pareciera ocupar un lugar relevante en la raíz de tales posicionamientos. El modo en que se define *lo económico*, *lo político* y la relación entre ambas dimensiones de lo social, delimitan los espacios de lo *necesario* y de lo *contingente*. Las fijaciones de sentido resultantes posibilitan mayores o menores oportunidades para el desarrollo de instancias de diálogo lo que, entiendo, se vincula con las posibilidades de avanzar en procesos de convergencia política.

Notas

1. La delimitación de una categoría como la de izquierda se presenta como una empresa por demás compleja, mucho más en un artículo de unas pocas páginas. Cuando fue llevada adelante la investigación de la que este artículo solo es una síntesis, se optó por combinar algunas definiciones analíticas generales y luego remitir a elementos concretos y espacio-temporalmente situados. En el nivel analítico general se prefirió una definición ampliada como la que propone Bobbio (1995), la que se centra en la díada igualdad-desigualdad: “Lo igualitario parte de la convicción de que la mayor parte de las desigualdades que lo indignan, y querría hacer desaparecer, son sociales y, como tales, eliminables; lo no igualitario, en cambio, parte de la convicción opuesta, que son naturales y, como tales, ineliminables” (Bobbio, 1995: 9). Luego, la aplicación de tres criterios que remiten al posicionamiento sobre temas puntuales de la política nacional actual (“derechos humanos”, “neoliberalismo” e “izquierda latinoamericana”) establece una serie de coordenadas que reducen satisfactoriamente la posibilidad de equívocos. Finalmente, al definir las grandes corrientes ideológicas (matrices) que constituyen el espectro de la izquierda y enumerar algunas de las formaciones políticas más representativas de cada una, quedarán establecidos los principales límites de esta categoría.

2. Entre las acepciones que posee el término *matriz*, sobresale la idea de “molde”, “original del que sacan copias”, de “principal o más importante” (ver <http://www.wordreference.com/definicion/matriz>). Nos parece adecuado usar este término para referirnos a aquellas *ideologías madres* o *primarias* que muestran diferencias de *primer orden*, que aparecen como insalvables y de las que derivan diferentes *corrientes* que poseen aquellos rasgos en común y mantienen las diferencias de *primer orden*. Una definición más precisa para los fines de este trabajo es la que propone Maristella Svampa, quien concibe a las matrices político-ideológicas como “aquellas líneas directrices que organizan el modo de pensar la política y el poder, así como la concepción del cambio social”. Esto no significa que se trate de corpus teóricos cerrados y definidos de una vez y para siempre, ya que estas “no se encuentran en estado puro, pues las diferentes dinámicas políticas han dado paso a diversos entrecruzamientos y conjunciones (...) como también a un proceso de conflicto y colisión, que puede llevar a acentuar las diferencias en términos de concepciones, modos de pensar y hacer la política” (Svampa, 2010: 8).

3. Decimos *puramente* en referencia al caso del MPR-QB que, como ya señalamos, se declaran marxistas leninistas, pero a la vez nacional-populares.

4. La identificación de estos enfoques se entrelaza con la distinción entre el terreno de *lo político* (lo ontológico) y *la política* (lo óntico, su forma de aparición) que mencionábamos más arriba. En este sentido, el enfoque agonista, no pretende desconocer la presencia del antagonismo como elemento constitutivo de *lo político* –como lo haría el *enfoque liberal*–, sino que lo circunscribe a una forma de aparición –*la política*– adversarial. Desde esta perspectiva, “la dimensión antagónica está siempre presente, es una confrontación real, pero que se desarrolla bajo condiciones reguladas por un conjunto de procedimientos democráticos aceptados por los adversarios” (Mouffe, 2007: 28). De este modo, el modelo adversarial resalta tanto el carácter constitutivo del antagonismo en lo político, como la importancia de someterlo a mecanismos institucionales que lo canalicen. La diferencia con el modelo antagónico de raíces schmitteanas, es que la resolución del antagonismo no se plantea en términos de la eliminación de una de las partes enfrentadas.

5. Con el concepto de *pretensión de verdad* quiero hacer referencia al espacio que dejan los diferentes discursos identitarios para la puesta en cuestión y discusión tanto de las afirmaciones y juicios sobre la realidad como de las propias posturas, posicionamientos y acciones que se derivan de ellas. Respecto a lo primero me refiero al grado *objetividad* –y por tanto de *verdad*– que se le atribuyen a las diferentes afirmaciones y sentencias que configuran los discursos identitarios. En tal sentido, proposiciones como “Desde mi punto de vista...”, “Nosotros creemos que...”, etcétera, serían ejemplos de discursos que encierran pretensiones de verdad más bajas, mientras que “La realidad dice que”, “La historia ha demostrado...”, indicarían pretensiones de verdad *altas*. Con relación a las posturas y posicionamientos, la alta pretensión de verdad la identifico en proposiciones del estilo “Somos los únicos que...”, “Somos los más combativos/revolucionarios...” en las que se exalta y ensalza el propio posicionamiento en detrimento del comportamiento de las organizaciones pares.

Bibliografía

- Bobbio, N. (1995), *Derecha e Izquierda*, Madrid, Taurus.
- Laclau, E. & Mouffe, Ch. (2006), *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Mouffe, Ch. (2007), *En torno a lo político*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Svampa, M. (2010), “Movimientos Sociales, matrices socio-políticas y nuevos escenarios en América Latina”, *OneWorld Perspectives. Working Papers 01/2010* Universidad Kassel [en línea]. Disponible en: <<http://www.maristellasvampa.net/archivos/ensayo45.pdf>>.

Entrevistas en profundidad realizadas por el autor para la investigación citadas

- Néstor Pitrola (2007), Buenos Aires.
- Amancay Ardura (2007), Buenos Aires.
- Roberto Martino (2007), Florencio Varela.
- Fernando Esteche (2007), La Plata.
- Federico Martelli (2007), La Plata.
- Roberto Baigorria (2007), Buenos Aires.
- Martín Obregón (2006), La Plata.
- Juan Cruz Daffunchio (2007), Florencio Varela.